

MEMORIAS DE JAVIER EN FILIPINAS

Vitores

P. Miguel Selga, S.J.

(Continuación)

7 September 1952

39 — *Javier y Naujan en Mindoro.* — Grandes trabajos padeció en Mindoro el misionero P. Luis de San Vitores, por "mares bravos y peligrosos, por ríos, por montes, por lodazales, por despeñaderos, por espesuras, y por caminos llenos de espinas, padeciendo soles, lluvias, vientos y otras inclemencias." De los convertidos manguianes "formó tres visitas con sus iglesias, junto a Bongabon, Pola y Naujan que dedicó a la Virgen, a S. Ignacio y a San Francisco Javier".

40 — *Javier y el niño de Saipán.* — La isla de Saipán en el siglo diecisiete estaba administrada por misioneros de la provincia de Filipinas. Uno de sus más fervorosos misioneros fue el venerable mártir Diego de S. Vitores. En la isla de Saipán estuvo casi a las puertas de la muerte dos veces un niño, a quien el P. San Vitores devolvió repentinamente entera salud, aplicándole una medalla de S. Francisco Javier.

41 — *San Javier en las Marianas.* — En el siglo diecisiete la

provincia jesuítica de Filipinas comprendía la misión de Marianas. Uno de los más fervorosos misioneros de aquel archipiélago fue el P. Luis de Medina. Encontró este padre los habitantes del pueblo de Nisichan muy obstinados en la idolatría: Por su conversión hizo muchas penitencias y les encomendó singularmente a S. Javier. Luego que de nuevo les predicó se movieron de manera los naturales que al punto pidieron todos el santo bautismo y catequizándolos el Padre en breve, los bautizó y al pueblo puso el nombre de S. Francisco Javier.

42 — *Javier y el mártir Diego de San Vitores.* — Uno de los misioneros más fervorosos que evangelizaron Filipinas y Marianas fue el venerable mártir Diego de S. Vitores. El afecto que tenía a S. Francisco Javier sobresalía en todas sus acciones: nació este de la semejanza del espíritu que los movía a ambos, que era el zelo de la conversión de los gentiles. San Javier le consiguió la salud, le visitó en la enfermedad y le animó a pasar a las misiones del oriente. El P. Sanvitores procuró corresponderle con publicar en todo el mundo los favores del Santo y promover el culto sobre todo en Luzón, Mindoro y las Marianas.

43 — *Culto a S. Javier en la antigua iglesia de los Jesuitas de Manila.* — Por muchos años residió en Manila un distinguido profesor de derecho y escritor notable por sus conocimientos de historia y geografía Filipinas. Es muy apreciado en el Archipiélago el libro que este autor, el P. Pedro Murillo Velarde, dió a luz en Manila en 1749. Como testigo de vista, firma el P. Murillo que, en la iglesia de S. Ignacio de Manila, "el Apóstol de las Indias tiene un altar con un retablo ricamente adornado, y dos bellísimas estatuas de marfil, una que le representa muerto y otra revestido con estola: todos los viernes se le canta misa, que hay dotada: siempre arde una lámpara de plata delante de su altar, y se hace todos los años por diciembre la novena con sermones, misas y mucha solemnidad y concurso."

Comprenderá mejor la devoción

MEMORIAS DE JAVIER

(Viene de la página B)

de los diez viernes de S. Javier en Manila quien tenga presente que en el siglo dieciocho era frecuente honrar al Santo con la devoción de los diez viernes que precedían o seguían inmediatamente la fiesta de San Javier, en diciembre. Ni faltan documentos pontificios, que se refieren a esta devoción de los diez viernes. Clemente XII, en 1 de junio de 1737, concedió varias indulgencias a esta devoción *ad septennium*; Benedicto XIV, el 11 de enero de 1744, renovó las mismas indulgencias para otro septenio: Benedicto XIV, el 26 de marzo de 1744, concedió que en Francia las indulgencias de los diez viernes pudiesen ganarse, aunque los diez viernes precediesen o siguiesen inmediatamente la fecha del 12 de marzo o fecha de la canonización de San Francisco Javier y el mismo Benedicto XIV, el 29 de enero de 1751, concedió nuevas indulgencias a la devoción de los diez viernes.